



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Nos encontramos en este segundo domingo del tiempo ordinario, con un evangelio sugerente y sorprendente.

Tomado del evangelio de Juan, nos habla del primer signo de Jesús, con el que manifiesta su gloria y crece la fe de sus discípulos. Lo hace en un lenguaje cargado de símbolos y de palabras llenas de sentido: la boda, el agua, el vino, la "hora", la palabra de la madre de Jesús, la mujer...

Abramos nuestro corazón y nuestra mente para que nos descubramos partícipes en "esta boda", protagonistas de este tiempo nuevo y así podamos experimentar que crece nuestra fe en Jesús



2º Domingo del Tiempo ordinario

## Juan 2, 1-11

Vamos a acercarnos al evangelio de este domingo desde dos perspectivas complementarias:

- a) A través de las costumbres de la época, como si asistiésemos a la boda y observáramos lo que ocurre. Tenían tanta importancia social y religiosa que no existía un término equivalente a “celibato”.
- b) A través de la teología que utiliza san Juan en todo su evangelio. Esta perspectiva nos ayudará a comprender que este texto es más teológico que histórico. En este evangelio se nos presentan **siete signos (traducidos como milagros)** entre los capítulos 2,1 al 12,50, que forman un bloque llamado “Libro de los signos”. Los siete signos reenvían a la idea de una nueva creación. Juan nos avisa de que se está produciendo algo nuevo.

Cada uno de los signos va acompañado de una explicación teológica para que comprendamos mejor el sentido del signo que se nos presenta y no nos quedemos en las apariencias.

*En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.*

Caná era una aldea de Galilea, el evangelio de Juan la nombra varias veces: Jesús después de expulsar a los mercaderes del templo y del encuentro con la samaritana vuelve a Caná (4, 46-53). Natanael era de allí (21, 2).

María está invitada, pero se la nombra como “madre de Jesús”. Esa era la costumbre: silenciar el nombre de las mujeres y hacer alusión a un hombre que sirviera de referencia: eran madres de..., o hijas de..., o esposas de...

No nombran a José. Cuando el padre de familia moría solía ocupar su puesto en las celebraciones del pueblo el varón primogénito. ¿Habría muerto José?

Desde la perspectiva teológica la presencia de Jesús, María y los discípulos son símbolo de la comunidad cristiana. Es decir, se va a producir un signo en medio de la comunidad, en un contexto de celebración, de fiesta.



*Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino.»*

El vino tenía muchas más connotaciones que las que tiene ahora. En determinadas estaciones no era fácil encontrar agua potable abundante en los manantiales. El vino era muy valorado como bebida y salvo que la pobreza lo impidiera cada familia intentaba tener sus cántaras de vino.

Si se había acabado ¿dónde se podía conseguir vino en abundancia en una aldea? Las bodas eran una de las pocas ocasiones que tenía la gente sencilla de comer y beber en abundancia ¿se acabaría el sentido de la fiesta?

En la perspectiva teológica el vino era símbolo de que había llegado el tiempo mesiánico.

*Jesús le contestó: «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»*

Juan nos presenta este término “mujer” en boca de Jesús cuando está en la cruz y le dice a María: “Mujer, he ahí a tu hijo” (19, 26). Ahora ella ya no es sólo la madre de Jesús, ha pasado a tener una consideración universal.

Para Juan “la hora” no se refiere al tiempo cronológico, sino a **la hora de Dios**, al momento apropiado (se utiliza el término kairós). Ni siquiera María puede marcar a Jesús la hora de Dios.

En clase o en catequesis podemos explicarlo con el ejemplo de los surfistas: si miran con atención las olas y ven que se acerca una ola grande y apropiada pueden subirse en ella y aprovechar esa fuerza para llegar muy lejos, casi sin esfuerzo. Sería absurdo querer surfear en dirección contraria de la ola o intentar llegar lejos cuando el mar está en calma.

¿Cómo buscamos los signos para captar “la hora de Dios” en nuestra vida?

*Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él diga.»*

Las bodas eran uno de los acontecimientos más importantes de Israel. A veces las familias las concertaban cuando eran niños y esperaban a que los chicos tuvieran 13 años y las chicas 12 para celebrar el matrimonio.

Eran una ocasión para hacer alianzas entre familias, a veces a través de arduas negociaciones en las que la boda marcaba el triunfo final. No se concertaban por amor sino por otros intereses económicos, sociales, familiares, etc.

La celebración podía durar una semana. Se reunían las familias (en el sentido más amplio) y las amistades. Los invitados solían aportar víveres para contribuir a los gastos que suponían el poder comer y beber en abundancia durante días. Cuando había una boda se suspendían los ayunos religiosos habituales.

Que faltara el vino era una tragedia. ¿Dónde conseguirlo en la pequeña aldea de Caná? ¿Sería el fin de la fiesta y dejaría un recuerdo horrible para las generaciones siguientes?

*Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.*

Las tinajas para guardar el agua solían ser de barro (como nuestros botijos), pero el barro podía guardar impurezas, por eso había grandes tinajas de piedra que se consideraban más puras y apropiadas para conservar un agua que era imprescindible en las ceremonias de purificación.

¿Quién vivía en una casa en la que había 600 litros de agua para purificarse? No deja de ser curioso este dato. La boda se celebra en un lugar en el que se da mucha importancia a la purificación ritual, se ha cuidado que las tinajas no alberguen impurezas y hay muchos litros preparados.

*Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».*

Hay mayordomo y sirvientes, o sea nos presentan un contexto de riqueza. Si fuera un hecho histórico, si se tratara de la narración de un suceso, Juan nos habría contado el alboroto que se produjo y cómo la gente, los invitados a la boda caerían rendidos a los pies de quien había hecho un milagro tan grande. Tendríamos testimonios extra bíblicos porque 600 litros de agua convertida en vino dan mucho que hablar.

En la teología de Juan ya no tiene sentido el agua para purificarse, porque la presencia de Jesús (resucitado) implica fiesta, banquete, un vino bueno que es nuevo. El agua de las purificaciones ahora se ha convertido en un vino bueno que alegra un acontecimiento no sólo familiar sino del pueblo.

En muchos otros textos del evangelio de Juan se nos ofrece esta misma perspectiva. Ya no hay que ir al pozo a buscar el agua (diálogo con la samaritana); ya no hay que llenar tinajas para la purificación, porque en nuestras propias entrañas hay un río de agua viva que conduce a la vida eterna.

*“El que beba del agua que yo le daré no tendrá más sed, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en fuente que brote para la vida eterna” (Juan 4, 14) “El que tenga sed que venga a mí y beba...” (4, 37)*

El vino en el evangelio de Juan no sólo es expresión de los tiempos mesiánicos sino que expresa la vida de Jesús, compartida y entregada (su sangre). Como vemos, la teología de Juan es mucho más profunda que lo que sugieren unos hechos extraordinarios en una boda.

*Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.*

Si nos hemos quedado con el cambio del agua en vino no hemos entendido el evangelio. Es como si hubiéramos presenciado un espectáculo de magia y saliéramos comentándolo con otros asistentes. Este renglón final, este versículo 11, es el que nos da la clave del evangelio de hoy, el que se nos ofrece como Buena Noticia:

- Jesús comenzó sus signos.
- Manifestó su gloria.
- Creció la fe de los discípulos en él.



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Después de leer pausadamente el evangelio y sus comentarios, es bueno quedarnos unos momentos en silencio.

- ¿Qué sentimientos despierta este texto en nosotros? ¿Nos remite a alguna situación o circunstancia de nuestra vida? ¿Alguna vez nos hemos sentido “sin vino”?
- ¿Descubrimos la novedad de que nos habla el texto, la novedad de ser cristianos a los que se regala el vino, o seguimos intentando purificarnos con el agua? ¿Qué llamadas nos hace?

Desde qué perspectiva gustaría acercarte y profundizar más en el texto:

- a. A través de las costumbres de la época, como si tú mismo/a asistieses a la boda y observarás lo que ocurre.
- b. A través de la teología que utiliza san Juan en todo su evangelio, desentrañando el simbolismo y mensaje de cada gesto y palabra...

Busca lo que necesitas en cada caso: un tiempo de oración y reflexión, leer algo más sobre el evangelio de Juan... y trata de llevarlo a cabo.

Podemos plantearnos cómo ayudamos a nuestros alumnos a descubrir la novedad del evangelio, la transformación que implica ser cristiano o si solamente les seguimos indicando “normas morales” que deben guardar.

### 2. En la clase

En este enlace encontrareis pistas, recursos y materiales para trabajar el evangelio de este domingo en las clases.

[https://docs.google.com/presentation/d/1ChFbjP3KjD4p9uPrBIEkgNEn4qY9SzZ79R2YKp\\_jqVQ/edit?usp=sharing](https://docs.google.com/presentation/d/1ChFbjP3KjD4p9uPrBIEkgNEn4qY9SzZ79R2YKp_jqVQ/edit?usp=sharing)

### 3. En la familia

- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- Tratemos luego de dejar que resuene en nosotros y en nuestra vida de familia, de pareja, el mensaje del evangelio:
  - ¿Qué vino nos falta con más frecuencia?
  - ¿Qué “aguas” le pediríamos al Señor que nos cambiase en vino?
  - ¿Vivimos en nuestra familia la alegría de la presencia del Señor que cambia nuestras vidas?
  - ¿Sentimos que crece nuestra fe en Él? ¿Cómo ayudamos a que crezca la fe de nuestros hijos?